

ESCLAVITUD E IGLESIA EN EL PROCESO HISTÓRICO DE VENEZUELA Y NUEVA VISIÓN EVANGELIZADORA

MARÍA FLORES

*Este negro vendemos con todas sus tachas malas o buenas;
alma en boca, costal de huesos, con todas sus enfermedades
ocultas o manifiestas, exceptuando solamente gota coral o,
por otro término, mal de corazón¹.*

Sirva de introducción esta escena ubicada en un mercado de mercancía humana. Allí se agolpan los compradores que regatean para adquirir la mercancía, ¿quiénes son? ¿A quién encontramos allí? A todo aquél que necesita de mano de obra esclava para poder producir, entre ellos encontramos eclesiásticos, los mismos que administran el bautismo a estos seres humanos a quienes se les ha negado la condición de personas.

Comienzo con esta escena porque antes de ella está otra que la prepara. Y que servirá de trasfondo al tema central de esta ponencia. Cuando todavía están en costas africanas a punto de ser subidos a la embarcación que los arranca para siempre de su tierra, "...los ponen a todos (los negros) grandes y chicos... y el cura les dice por intérprete lo siguiente: La Ley en que habéis vivido es ruin y en ella os condenabais, y con ésta del bautismo se irán al cielo...", "...en una mañana se suelen bautizar seiscientos o setecientos negros y algunos no oyen la plática y si la oyen no la entienden, es más, el cura hace esto lo más de prisa que puede, por ser la tierra muy calurosa y quererse ir"².

Contemplan lo narrado con anterioridad ¿me puede hacer coincidir con el profesor Jesús "Chucho" García en su libro *Afrovenezolanidad: esclavitud, cimarronaje y lucha contemporánea*, en el sentido de que la fórmula del bautismo antes mencionada era "la forma de ideologizar a los negros despersonalizándolos para que aceptaran su papel en el cuadro económico productivo"? Conociendo la tesis eclesiológica (fuera

de la Iglesia no hay salvación) que inspiraba esta práctica, me atrevo a decir que de forma inmediata al hecho del bautismo de los negros los clérigos que realizaban el acto no pensaban en despersonalización ni ideologización, tal era su, podemos decir, insensibilidad y desconocimiento del contrasentido de su actuación; pensaban en la salvación del alma del negro al ser considerados gentiles e infieles. De allí el contrasentido, por una parte se le bautiza diciéndole que de esta manera irían al cielo y por la otra se les despide hacia el infierno de la esclavitud, como dirá el Padre Sandoval: “se les hace esclavos de por vida para que puedan salvar su alma”³. Ante este contrasentido surgen algunas preguntas: ¿Cuál fue realmente la postura de la Iglesia ante la trata negrera y la esclavitud? ¿Los negros fueron evangelizados o adoctrinados ideológicamente para que aceptaran en forma sumisa el papel que la sociedad colonialista les impuso?

LA IGLESIA ANTE LA ESCLAVITUD Y LA TRATA NEGRERA

En Venezuela, como en el resto del continente americano, la Iglesia mantuvo una actitud ambivalente ante el crimen de lesa humanidad cometido contra los pueblos africanos que fueron arrancados de su tierra para ser convertidos en objeto de mercancía. Se exigía que “fueran cristianos, criados entre cristianos e instruidos como cristianos”⁴. Los reyes españoles se comprometieron a la evangelización de los indios y atención espiritual de los demás habitantes de las tierras descubiertas a través del acuerdo del Patronato Regio. Cédulas reales, ordenanzas, bulas papales, Concilios y sínodos americanos: “Santo Domingo antes de 1540, los concilios provinciales de Lima segunda mitad del mismo siglo, santafereño 1606, en el de Lima 1613, Puerto Rico 1645 y en este mismo año se celebra el tercero de Caracas, Santiago de Cuba 1680, Santiago de Chile 1688, en todos ellos se trata de los problemas que afrontaba la cristianización de los negros”⁵; los ejecutores de estas disposiciones fueron los obispos y el clero. A pesar de esto los negros fueron mantenidos en situación de inferioridad dentro de la estructura eclesial: algunos eclesiásticos les negaban el sacramento de la eucaristía, se negaban los matrimonios mixtos (negros con blancas o indias), las ordenes sagradas estaban vedadas a los negros y sus descendientes inmediatos, aunque hubo excepciones; los registros de bautismos y matrimonios se hacían en libros apartes.

En Venezuela cabe destacar a monseñor Hernando Arias (1628) y Francisco Godoy (1652), quienes se preocuparon pastoralmente del

adoctrinamiento de los negros, “los capuchinos Salvador de Cádiz, Tomás de Pons, Luis de Orgiba, Ambrosio de Basa, entre otros se dedicaron a fundar pueblos para negros utilizando el método de las reducciones”⁶, pero... hubo en algún momento oposición a la trata negrera, al sistema esclavista; levantó la Iglesia su voz y su corazón para hacer sentir su protesta contra la tan infame situación a la que fueron sometidos millones de seres humanos a los que se les negó el reconocimiento de ser personas. Acaso no encontramos que “con excepción de las grandes plantaciones, quienes mayor número de esclavos tuvieron a su servicio fueron los eclesiásticos y las ordenes religiosas... Los obispos, los conventos de religiosos, incluso monjas de clausura, y el clero en general tenían esclavos, no sólo para su servicio, sino también para su mantenimiento, sosteniéndose con los ingresos que estos les proporcionaban. Gran parte de la economía de la Compañía de Jesús se sostenía de haciendas y minas trabajadas por esclavos. Un apartado especial de los bienes de los conventos y de los testamentos del clero lo constituyó los esclavos”⁷. Sin embargo, fueron los Jesuitas quienes pensaron en un proyecto de adoctrinamiento de los negros, “la Misión de Guinea”, pero que no contemplaba el subvertir el sistema esclavista, sino crear doctrinas para negros y nombrar algunos miembros de la Compañía para este trabajo. Se trataba de un adoctrinamiento “compatible con la esclavitud y la tranquilidad pública”⁸.

Sobre la Iglesia oficial se habla de tres siglos de silencio, como lo refiere el antropólogo Ildefonso Gutiérrez Azopardo “desde Pío II, 1462, a Gregorio XVI, 1837, muchos historiadores interpretan este silencio como claudicación de la Iglesia ante una sociedad que basaba su economía en la explotación inhumana de seres desgraciados, *además*, el estar la Iglesia involucrada en el mismo asunto le impidió ejercer su misión de denuncia”⁹, de allí surge una pregunta: ¿contribuyó la Iglesia con el adoctrinamiento cristiano a mantener el sistema esclavista? Lamentablemente, como lo ha reconocido el Papa Juan Pablo II, los cristianos participaron de este crimen y contribuyeron a su institución y conservación. “Durante todo un período de la historia del continente africano, hombres, mujeres y niños fueron traídos aquí, arrancados de su tierra y separados de sus familias para ser vendidos como mercancía. Estos hombres y mujeres han sido víctimas de un vergonzoso comercio en el que han tomado parte personas bautizadas que no han vivido según su fe”¹⁰. El Papa ha reconocido que la institución eclesiástica sostuvo con el

adoctrinamiento el sistema esclavista y por este reconocimiento ha pedido perdón en nombre de la Iglesia.

NUEVAS PERSPECTIVAS

Con la independencia la Iglesia pierde influencia sobre el pueblo negro, atrás quedó el adoctrinamiento, los elementos cristianos juntos con los de su religión ancestral y los elementos indígenas van a constituir el nuevo universo de creencias y ritos. El pueblo negro reelabora e institucionaliza su mundo religioso buscando solución a sus aspiraciones. Y la Iglesia se sitúa al margen de las prácticas religiosas del pueblo.

En América Latina un siglo después, en 1979, en la Conferencia del Consejo Episcopal Latinoamericano (Celam) los obispos vuelven a preocuparse del pueblo negro, reconociendo que “el problema de los esclavos africanos no mereció la suficiente atención evangelizadora y liberadora de la Iglesia” (DP N° 8), a partir de allí han sido muchos los encuentros, reuniones, seminarios realizados, hasta llegar a la Conferencia de los Obispos en Santo Domingo, donde se hace un reconocimiento de la necesidad de una pastoral especial para los afrodescendientes, el tema fue introducido por el Papa con su *Mensaje a los afroamericanos*.

Especial mención requieren los Encuentros de Pastoral Afroamericana realizados desde 1980 en diferentes países, también la creación del Secretariado de Pastoral Afro en el CELAM, el aporte de los teólogos que han venido elaborando sus reflexiones desde una dimensión ecuménica.

En cuanto a Venezuela no podemos decir lo mismo, sólo hasta hace cuatro años se tuvo noticias de todos los esfuerzos latinoamericanos por “apoyar las legítimas aspiraciones a una vida más justa y digna para los afrodescendientes”¹¹. En este momento un grupo de cristianos: sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos, todos ellos afrodescendientes, han comenzado un trabajo “de defensa de la identidad y reconocimiento de los propios valores, para ayudar a mantener vivos los usos y costumbres de los *afrovenezolanos*, favoreciendo la manifestación de las expresiones religiosas propias de la cultura” (SD 249).

La Iglesia en Venezuela necesita ser consciente y sensible al problema de marginación y racismo que pesa sobre la población negra venezolana, así como del abandono eclesial en el que han vivido los negros y negras durante el último siglo y medio de nuestra historia. Nece-

sita reconocer que los valores cristianos han enriquecido la cultura, la mentalidad y la vida de los afrodescendientes.

Aunque los obispos han dicho en el primer documento emanado del Concilio Plenario, que se celebra actualmente, que el componente afrodescendiente se ha dejado de lado en la evangelización del país, y debe ser incluido, las acciones pastorales que se derivan de esta declaración aún no se han puesto en práctica.

PROYECTOS DE PASTORAL AFROAMERICANA

Si en el sistema esclavista la evangelización del negro consistía en adoctrinar, en los nuevos planteamientos eclesiales el trabajo con los negros y negras tiene como norte: constituir comunidades con rostro propio, desde el acompañamiento, respetando los ritmos y procesos de los grupos y personas, utilizando los símbolos propios de la cultura “a partir de la propia organización social, conocimiento de su historia, afirmando su identidad y viviendo su sentido de libertad” (II EPA, 1983). Sólo siendo fiel a esta nueva visión de la evangelización la Iglesia venezolana podrá acompañar el proceso de autorreconocerse.

NOTAS

- ¹ Lamet, Pedro Miguel. **Esclavo de esclavos: Pedro Claver**. Pág. 119, Bilbao, 1996.
- ² Sandoval, Alonso. “De instaurada eathiopum salute”, citado por Pedro Miguel Lamet. **Esclavo de esclavos**.
- ³ Ídem.
- ⁴ Padrón en Caucagua, Padre Luis Bermúdez, 23 de julio de 1767. A:A Matrículas N° 13, cita GARCÍA, Jesús. **Afrovenezolanidad, esclavitud, cimarronaje y lucha contemporánea**. Caracas, 2001.
- ⁵ Gutiérrez Azopardo, Ildefonso. **La Población negra en América: geografía, historia y cultura**. Ed. El Búho, Bogotá, 2000.
- ⁶ *Ibidem*.
- ⁷ *Ibidem*.
- ⁸ Real Cédula 1789, AGN, cita GARCÍA, Jesús. **Afrovenezolanidad: esclavitud, cimarronaje y lucha contemporánea**. Caracas, 2001.
- ⁹ Gutiérrez A., Ildefonso. **La población negra en América: Geografía, historia y cultura**.
- ¹⁰ Juan Pablo II. **Mensaje a los afroamericanos**. Santo Domingo, octubre 1992.
- ¹¹ Juan Pablo II. **Mensaje a los afroamericanos**. Santo Domingo, Octubre 1992.